

mayordomo que debía responder de las semillas destinadas para la provision de México. En cada sala de este nombre habia mil anegas de veinte años sin dañarse; secreto que ignoran hoy los labradores de México, menos los de Toluca, que lo atribuyen al temperamento. En otras salas se guardaban diversas semillas, sal gruesa, pepitas de calabaza, chile, &c. En la custodia de estas bodegas habia hombres que habian cometido delitos leves. La sala de los mayordomos donde se reunian para llevar la cuenta de lo que recaudaban, y estaba á su cargo, se llamaba *Calpixcalli*, ó *Tewancalli*. En este lugar se aposentaban los forasteros que venian á negocios con el Emperador, y existian con salvo conducto del monarca. La sala donde se reunian los cantores de México y Tlatelolco se llamaba *Mixcoalli*, allí estaban á punto para cantar ó bailar, segun se les mandaba. Los bailes tenian diferentes trages y máscaras, y de ellas se vestian segun era el areyto que se les mandaba ejecutar. La casa ó sala donde los mayordomos cuidaban los cautivos, se llamaba *Malcalli*. La en que habitaban los que tenian á su custodia todo género de aves, se llamaba *Totocalli*; aquí se reunian los oficiales herreros, los de plumages, pintores, lapidarios, y entalladores. Me he detenido en dar á W. idea de estos edificios que formaban parte del palacio, para que disipen las ideas que han esparcido los españoles para degradar á la nacion Mexicana. El conquistador anónimo, segun el P. Clavijero, dice. . . . Que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo. Tomémos nosotros aliento para continuar esta divertida relacion mañana, y W. tengan muy buen dia. A Dios, Señores.

CONVERSACION VIGESIMAPRIMA.

Myladi. Ayer quedamos en el laberinto del palacio de Mochteuzoma, y yo quiero que V. nos saque hoy de él.

Doña Margarita. Dése V. por salida: pero es menester que me acompañe á otras dos casas, una para las aves que no eran de rapiña, y otra para estas, hoy para los cua-

drúpedos y reptiles. En la primera (dice el P. Clavijero) habia muchas cámaras y corredores con columnas de mármol de una pieza. Estos corredores daban á un jardin, donde entre la frondosidad de los árboles se veian diez estanques, los unos de agua dulce para las aves acuáticas de rio, y los otros de agua salada para las de mar.

Myladi. ¿Y de donde se podia traer esa agua salada, distando el mar cerca de cien leguas de México?

Doña Margarita. Sin duda se suplía con la del piso de México que es harto salobre. Para que á W. no parezcan exageradas ni fabulosas esas relaciones, es preciso que sepan que son tomadas por el P. Clavijero, de las que escribieron los mismos españoles, testigos presenciales de estas preciosidades, como el conquistador anónimo venido con Cortés; el mismo Cortés en su relacion primera á Carlos V., pág. 160; Lopez de Gomara, revisado por Chimalpain, y Torquemada, de consiguiente es preciso deponer toda sospecha de que esto sea una patraña para divertir niños.

Myladi. Esa prevencion es oportuna, y nuestra creencia será fundada. Siga V., que ahora la escucharemos con doble placer.

Doña Margarita. En lo demás de la casa habia tantas especies de pájaros, que los españoles que los vieron quedaron maravillados, y no creían que faltaba ninguna de las especies que hay en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento con que se nutria en su estado de libertad; ora de granos; ora de insectos. Solo para los pájaros que vivian de peces se consumian diez canastas de estos diarias, y trescientos hombres se empleaban en cuidar de aquellas aves, que además tenían médicos que curaban sus enfermedades. De dichos empleados unos buscaban lo que debía servir de alimento á las aves; otros lo distribuian; otros cuidaban los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues además del placer que el emperador tenia en ver allí reunida tanta muchedumbre de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos que hacian los Mexicanos, y en otros adornos: las plumas para ellos eran un artículo de riqueza. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que (segun el conquistador anónimo) hubieran podido alojarse en ellas dos príncipes con sus comitivas. Una de ellas estaba situada en el lugar que ocupa hoy el convento de S. Francisco.

La otra casa, destinada para las fieras, tenia un grande y hermoso pátio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde

el águila real hasta el cernícalo, y de cada especie habia muchos individuos. Estos estaban distribuidos, segun sus especies, en estancias subterráneas de mas de siete pies de profundidad, y más de diez y siete de ancho y largo. La mitad de cada pieza estaba cubierta de petates, y además tenían estacas fijas en la pared, para que pudieran dormir y defenderse de la lluvia (*). La otra mitad estaba cubierta de una celosía con otras estacas para que pudiesen gozar del sol. Para mantener á estas aves se mataban cada dia quinientos guajolotes. En el mismo edificio habia muchas salas bajas con gran número de jaulas fuertes de madera, donde estaban encerrados los leones, tigres, lobos, coyotes, gatos monteses y todas las otras fieras, á las que se daban de comer ciervos, conejos, liebres, techiches, y, me estremezco al decirlo.... *los intestinos de los infelices hombres sacrificados.* No puedo omitir la terrible descripcion que en esta parte hace Chimalpain, y que jamás he leído sin conmovirme (**). „Era mucho de ver (dice) el bullicio de hombres que entraban y salian en esta casa, y que andaban curando las aves, animales y serpientes, y los españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de ellas, tanta braveza de béstias fieras, y el conocimiento de las ponzoñosas serpientes.... pero no podian oír de buena gana los espantosos silvos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los ahullidos tristes de los lobos, ni los gemidos de las onzas y tigres, ni de los otros animales que daban en teniendo hambre, ó acordándose de que estaban acorralados, y no libres para ejecutar su saña; y certisimamente era de noche un traslado del infierno, y morada del diablo. Daban á las culebras, y á sus compañeras por sustento de ellas, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupasen y lamiesen, y aun como algunos cuentan, les echaban de la carne, que muy gentilmente la comen, á unos lagartos. Los españoles no vieron esto; pero sí vieron el suelo cuajado de sangre, como un matadero, que hedía terriblemente, y que *temblaba si metian un palo.*

Myladi. Efectivamente, es terrible descripcion, y un verdadero retrato del infierno.

Doña Margarita. Tal cuadro no habia hecho en mi ánimo una impresion tan profunda como la que me causó la vis-

(*) *Despues de la conquista en que estos edificios fueron destruidos por los españoles, se conservaban aun en Tlatelolco unas hermosas águilas de aquel parque.*

(**) Tom. 1. pag. 222.

ta de unas fieras traídas por unos extrangeros á esta ciudad. Hallábame allí á la sazón que iban á darles de comer, olieron la carne que aun no se les presentaba, comenaron á rebullirse con una indecible inquietud en las xaulas queriendo romperlas; un hermoso leon Africano comenó á sacudir sus güedejas, á estremecerse, y á bramar terriblemente; hacia lo mismo el tigre, echáronle á este una porción de carne que osó disputarsela la tigre hembra, entonces se lanzó sobre ella, y comenó una lucha espantósima acompañada de bramidos tales, que tuve que salir huyendo creyendo que aquellas fieras romperian la xaula, y harian mucho estrago en los circunstantes. Jamás olvidaré esta escena, ni la recordaré sin asombro.

Myladi. Es horrorosa: presencié otra igualmente terrible en Lóndres hace poco, en el parque de las fieras del Rey.

Doña Margarita. Pues mayor en el órden moral será el que voy á referir del mismo Chimalpain. En una sala (dice) de ciento y cincuenta pies de largo (*) y cincuenta de ancho, estaba una como capilla chapada de oro y plata, de gruesas planchas, con muchísima cantidad de perlas, y piedras ágatas, cornelinas, esmeraldas, rubies, topacios y otras suertes de piedras preciosas: estaba toda ella adornada y guarnecida, y es que en ella entraba Mochtezuma á orar, y hacer sus ritos con el demonio. Cuando Cortés le pidió oro á este Monarca, dijo que le placía darselo, y que fuesen algunos españoles con unos criados suyos á la casa de las aves, que era donde estaba el tesoro y riqueza suya: fueron allá muchos, y vieron *asáz oro* (**) en planchas, tejuelos, joyas, y piezas labradas que estaban en una sala y dos recamaras que les abrieron, y espantados de tanta riqueza, no quisieron, ó no osaron tocarla sin que primero lo viese Cortés, y así lo llamaron y él fué, y con consentimiento del Rey tomólo, y llevólo todo á su aposento.... Esto es independiente del que descubrió en la casa donde estaba acuartelado, cuya puerta que estaba recién tapeada, mandó abrir, y despues hizo cerrar (***) Al referiros este suceso, quisiera tener aquí presentes á los españoles con su caudillo para preguntarles.... miserables ¿por qué os habeis sobrecogido al ver tanta riqueza acumulada? ¿Por qué no osasteis tomarla? ¿No era este el objeto de vuestros deseos? ¿Por conseguir.

(*) *Hablando de este edificio, pag. citada.*

(**) *Es decir, bastantemente abundante; segun el dictionario alguna vez tenia la fuerza del superlativo muy, pag. 261.*

(***) *Clavijero tom. 2. pag. 72.*

la no habeis aventurado vuestra existencia, lanzandoos en un océano desconocido, luchado mil veces con la muerte, y con toda clase de peligros?... ¿Que os detiene?... ¿Por qué titubeais? Y tú, conquistador famoso, ¿sientes aquietarse ya tu corazón, dueño de esos tesoros porque tanto ansiabas? ¡no es verdad que tu espíritu no goza todavía de páz, y que tu vida en lo sucesivo no ha sido sino un continuado tormento de agitaciones, sobresaltos y remordimientos hasta espirar?... y dichoso tú si los tuviste al tiempo de presentarte en el tribunal del Eterno.

D. Carlos. Muy oportunas y filosóficas serian esas preguntas; pero yo haria otras á los ministros de la reina Cristina, y les diria: ¿Con qué cara exijís indemnizaciones por una conquista, en la que no invirtieron vuestros soberanos ni un maravedí?

Myladi. Eso es querer que W. canten el alabado, como los Mexicanos pretendieron que se lo cantasen los cautivos de Atlixco que trajo Mochtezuma á Huitzilpuchtli cuando los traían á inmolar al templo.

Doña Margarita. Por ahí, por ahí. No solamente mantenía Mochtezuma todas aquellas especies de animales que sus antecesores mantuvieron por ostentacion, sino tambien los que por su naturaleza parecen exéntos de la esclavitud, como los lagartos y las culebras. Estas, que eran de muchas especies, estaban en grandes basijas, y los lagartos en estanques rodeados de paredes. Habia tambien otros muchos estanques para peces, de los cuales existe uno destruido en Chapultepec. No contento Mochtezuma con haber reunido toda clase de animales, reunió tambien todos los hombres, que ó por el color del cabello, ó por el del pellejo, ó por alguna otra deformidad, podian mirarse como rarezas de su especie; vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba la subsistencia á tantos miserables, y los preservaba de los crueles insultos de los otros hombres. En todos los palacios tenia hermosísimos jardines, donde crecian las flores mas preciosas, las yerbas mas fragantes, y las plantas de que se hacia uso en la medicina. Tenia tambien bosques rodeados de tápias y llenos de animales, en cuya caza se solia divertir. Uno de estos bosques era una isla de la laguna, conocida actualmente con el nombre del Peñón.

Mr. Jorge. No sé que especie he oido de que Mochtezuma era tan afecto á las flores, que por haberle negado cierto Régulo un árbol exquisito para sus jardines, le declaró é hizo una guerra cruel. ¿Qué hay en esta de verdad?

Doña Margarita. No han engañado á V.: el P. Torquemada refiere el pasage (*) que en substancia es como sigue. En el segundo año del reinado de este Monarca, envió con un buen presente unos embajadores á la provincia de *Tlachquiahco*, (ó sea Tlaxiaco en el departamento de Oaxaca) á *Malinal*, señor de ella, diciendole, que su tio el Rey *Ahuítzótll* le dejó dicho que en sus jardines tenia un árbol llamado *Tlapalizquixóchitl* de lindas y olorosas flores, el cual deseó tener en sus jardines, y por hallarse ocupado en asuntos graves, no se lo habia mandado pedir, y que poseido del mismo deseo Mochtezuma le suplicaba se lo mandase ofreciendo pagarselo por el precio que quisiese: que el Cacique altanero respondió negativamente con desprecio de Mochtezuma, á quien desconocia por Emperador de México, y además le dijo otros insultos, y esto motivó la guerra.

Myladi. ¿Y V. ha visto ese árbol tan precioso por el que se causó una guerra?

Doña Margarita. No Señora; pero entiendo que es una especie de *Cacaloxóchitl* (ó *plumeria rúbia* segun la nomenclatura botánica de Lineo). La guerra no fué por el árbol, fué por el desprecio con que se le trató á Mochtezuma cuando lo solicitó. Lo mismo puede decirse del *Huitzilteatl* que conocemos con el nombre de *ojo de gato*, que es una piedra que apreciaban mucho los Mexicanos. Mochtezuma se valió de unos mercaderes que iban á *Quetzaltepec* y *Tututepec*, á quienes previno que cuando llegasen á aquel pueblo le dijese al Cacique que tendria gusto en que le mandase algunas piedras de estas: de hecho cumplieron con la orden: el Cacique de Quetzaltepec les dijo que descansasen, y que les daría la respuesta cuando se hubiese puesto de acuerdo con el de Tututepec; lo que resultó de esta consulta fué, que cada cacique mataria en su pueblo á los enviados, es decir, la mitad uno, y la otra mitad otro de los que en cada pueblo estuviesen: verificáronlo así con la mayor inhumanidad, arrojaron los cuerpos al rio inmediato, levantaron un gran baluarte, se confederaron con otros pueblos, se convinieron en que en el punto de Quetzaltipan pondrian guarniciones, alternando en ellas los soldados de ambos Régulos, para impedir la entrada á todo Mexicano, y de este modo declararon la guerra á Mochtezuma. La cosa era seria, y tanto, que segun Alvarado Tezozómoc veinte mil indios trabajaron en formar el baluarte de oposicion que hicieron para resistir el ejército que intentara ata-

(*) Cap. 69 lib. 2. pag. 196.

carlos. Todo esto se ignoraba en México, hasta que al cabo de algunos días se presentaron allí por accidente unos comerciantes Mexicanos, á quienes negaron la entrada, y estos encontraron en las represas del río los cadáveres de sus compañeros muertos á palos, tomaron algunas de sus ropas y cabelleras, aunque podridas, con que comprobaron al Emperador la verdad del hecho que refirieron. A pesar de esto no les prestó asenso el Monarca, sino que nombró personas de su confianza que rectificasen el hecho, que regresaron afirmándolo. Con tales noticias, y con acuerdo de los reyes de la triple alianza, se puso un ejército en campaña reuniéndose en *Xaltianquixco*, que fué el punto de reunion, y Mochtezuma tomó la vanguardia. Pasó el ejército en balsas, burló la vigilancia de las centinelas que guardaban el fuerte, abanzó el Emperador con suma rapidéz, y por medio de estas operaciones logró subjugar aquellos pueblos que dieron justa causa para esta guerra, de la que entró triunfante en México como la vez pasada, y guardando el mismo ceremonial de dar gracias en el templo.

Myladi. Ha saciado V. completamente nuestra curiosidad en esta parte.

Doña Margarita. Alégrome de ello, y continuando mi relacion, digo: que de todas estas preciosidades dichas, no se nos ha conservado mas que Chapultepec, que los vireyes procuraron conservar para su recreo; y aun en estos últimos tiempos que.... dizque llaman de *ilustracion*, y en que se procura solo con la *boca* apreciar nuestras antigüedades, no ha faltado bárbaro que haya pretendido.... ¡me indigno al decirlo! que se venda aquel hermosísimo sitio, y entiendo que se habria verificado á no estar allí una fortaleza que le conviene al gobierno conservar, para contener desórdenes en caso de revolucion, y hallarse en la falda de la montaña el ojo de agua que provee la mitad de la ciudad de México. Se ha intentado poner el jardin botánico, y de esto no se ha hecho mas que un ensayo, cuando si se formalizase este proyecto sería aquel, el *jardin botánico* por excelencia de todo el mundo, pues allí se dan plantas de todos temperamentos y climas. Todo lo demás de nuestras antiguas bellezas ha sido destruido por los conquistadores y sus dignos hijos; ya, por un celo indiscreto de la religion; ya, por venganza; ya en fin, por servirse de los materiales. Abandonaron (dice el P. Clavijero) el cultivo de los jardines reales, abatieron los bosques, y redujeron á tal estado este infeliz país, que hoy no se podria creer la opulencia de sus reyes.... si no constase por el testimonio de los mismos que la *aniquilaron*, testimonio el mas ine-

quívoco, é irrecusable. Tanto los palacios como los otros sitios de recreo, se tenian siempre con la mayor limpieza, aun aquellos á que no iba Mochtezuma, pues no habia cosa en que tanto se esmerase, como en el aseo de su persona, y de todo lo que le pertenecia. Bañábase cada dia, y para esto tenia baños en todos sus palacios. Cada dia se mudaba cuatro veces de ropa, y una misma no le servia dos veces, sino que la regalaba á los nobles y á los soldados que se distinguian en la guerra. Empleaba mas de mil hombres en barrer las calles de la ciudad. En una de las casas reales habia una grande armeria donde se guardaban toda especie de armas ofensivas y defensivas, y las insignias y adornos militares usados en estos pueblos. En la construccion ó arsenales de estos objetos, empleaba un crecido número de operarios. Para otros trabajos tenia plateros, artífices de mosaico, escultores, pintores, y habia un distrito entero habitado por bailarines destinados á su diversion. Pocos principes en la tierra gozaron de mayores satisfacciones de la fortuna que este.... pero, ah! tampoco ha habido alguno que puede quejarse mas de la inconstancia de esta deidad fabulosa, como tal vez podré algun dia mostraros. Sin embargo, indicaré algunos de los medios que el orden de los sucesos presentaron durante su reinado para ocasionar no solo su ruina, sino la de todo el imperio. Este tomó su incremento en el reinado de *Ahuizotl*, que hizo á los Tlaxcaltecas abrir los ojos, y conocer la crítica posicion en que se hallaban: reconcentraronse entonces cuidadosamente para no perder su libertad, conservando la paz que hasta entonces habian mantenido con las naciones vecinas; mas á pesar de estas prevenciones y recatos (*), movidos de mortal envidia los Huexotzincas, Cholultecas y otras provincias sujetas á los Tenuchas Mexicanos, procuraron por astucias y maña impedir la contratacion de los Tlaxcaltecas por cuantas partes pudieron, y que se redujesen á sus tierras. Para mover mas y mas á los Mexicanos contra ellos, les dijeron que los Tlaxcaltecas se iban apoderando de varias provincias por medio del comercio, especialmente de las litorales del Norte. Estas insinuaciones produjeron su efecto, porque apoderándose de ellas los Mexicanos, redujeron á los Tlaxcaltecas á su territorio, y obstruyéndoles el comercio, los condenaron á la miseria. En tan lastimoso estado enviaron á la corte de

(*) Dice el manuscrito trunco que existe en la biblioteca de la Universidad, y que tengo para mí que es del Sr. D. Alonso de Zúrita, escritor muy veráz.

México sus embajadores para inquirir la causa porque se les habia reducido á semejante situacion, pues ellos por su parte no habian dado el menor sentimiento á los Mexicanos. Respondióseles que el gran señor de México lo era de todo el mundo, y los nacidos en él sus vasallos, y por tanto habia resuelto sujetar por sus armas á los que no le quisiesen prestar obediencia, hasta asolar sus ciudades y arrancarlas por los cimientos poblándolas de nuevas gentes; que procurasen tenerle por soberano, só pena de que si no lo hacian de grado, vendria sobre ellos con todas sus fuerzas. Entonces fué cuando los Tlaxcaltecas dieron esta respuesta, que hasta hoy se escucha con dolor por los Mexicanos, y que fué el anuncio de la ruina que se les preparaba para lo futuro. „Tlaxcala no os debe vasallage, ni desde que salieron sus mayores de las siete cuebas han reconocido con tributo, ni pecho á ningun príncipe del mundo, porque siempre han conservado su libertad, y como no acostumbrados á pagarlo, jamás os querrán obedecer, morirán antes que tal suceda. Entendemos que eso que les pedís procurarán pedirós á vosotros, y sobre ello derramarán mas sangre que la que hicieron correr en la batalla de Po-yauhtlan, pues los actuales Tlaxcaltecas descienden de aquellos.” (*) Extinguido todo comercio, estuvieron puede decirse, los Tlaxcaltecas cercados mas de sesenta años, necesitando de todos los principales artículos de la vida, de lujo, y de necesidad; no tenian algodón con que vestirse, ni oro ni plata con que adornarse, ni plumería verde, ni de otros colores para sus galas que tanto estimaban, ni cacao para beber, ni sal para comer; quedaron tan habituados á pasarse sin este artículo indispensable de la vida, (y cuya falta produjo en la Florida según dicen los historiadores de aquella provincia, el que muriesen prontamente los hombres, y se corrompiesen muy luego); que á los cincuenta y cinco años de conquista México por los españoles, no la sabian comer, ni se les daba nada pasarse sin ella (**). A pesar de esto, la república de Tlaxcala siempre iba en aumento, y su poblacion se multiplicaba enormemente, porque á ella se venian á retraer y guarecer todos los quejosos y perseguidos, como lo hicieron

(*) Para la inteligencia de esta respuesta, recuerdo á mis lectores la conversacion vigésima prima, pág. 180. tom. 1.

(**) Y añade el Autor del manuscrito: „Aun sus hijos que se han criado entre nosotros comen muy poca, aunque con la muchedumbre y abundancia que hay, van entrando en comerla.”

los *Xaltocamecas, Otomies, y Chalcas*, á consecuencia de las revoluciones que tuvieron con los Mexicanos; dábales allí tierras, sometíanse á contribuir con el cánon de arrendamiento á sus señores, y se obligaban á defender ciertos puntos de la línea contra los Mexicanos; así es que á los otomies se les confió la defensa de la gran muralla, por donde pasó Cortés, que la abandonaron, y luego los caciques de la señoría para congraciarse con él cuando los venció, le alegaron que los Tlaxcaltecas jamás habian sido sus enemigos, sino los Otomies advenedizos, con quienes se habia batido.

Myladi. Segun eso, Tlaxcala fué un lugar de asilo para los descontentos.

Doña Margarita. Sin duda, como hoy lo son los Estados- Unidos del Norte, guarida de muchísimos hombres perversos que no caben en la Europa por sus vicios, y que estienden la desmoralizacion por este continente, donde el criminal queda sin castigo, y el delito triunfa de las leyes. En los pequeños intervalos de paz, ó llámese tregua, los Mexicanos y Texcocanos comerciaban furtiva y secretamente con los Tlaxcaltecas, y los señores mandaban á sus amigos sal, cacao, mantas y otros efectos, como lo hacian los de esta capital con los insurgentes, durante la primera revolucion; pero apenas pasaba este periodo, cuando se renovaban las hostilidades, y renacia la suma escasez de estos artículos. Desavenidos los Tlaxcaltecas con los Huexotzincas y Chololtecas, de quienes eran vecinos inmediatos, y sometidos á Moctheuzoma (como despues diré, porque los proveyó de semillas en el hambre que sufrieron, porque los de Tlaxcala les cegaron sus sementeras) no cesaban de excitar á Moctheuzoma á que les declarase abiertamente la guerra. Pocas excitaciones necesitaba este monarca, porque hallándose en paz, despues de haber subyugado las provincias de la Mixteca, y otras que se le habian sublevado, no conociendo ya límites su ambicion, se decidió á hacer la guerra de una manera rápida para concluirla de un golpe. Un dia (dice Alvarado Tezozomóc) hallándose rodeado de sus grandes, les dijo... Muy ociosos estamos... Yo quisiera probar ventura con nuestros enemigos.” Todos le aprobaron el pensamiento, como lo hacen los aduladores de los reyes, sin contar para nada con la sangre de los pueblos, ni preveer los resultados y vicisitudes de la guerra. Citóse á los reyes de Texcoco y Tacuba para que acudiesen con su contingente de tropas: mandáronse acopiar prontamente víveres para el ejército: el general *Quahnoctli* recibió orden de hacer alir la gente de los cuatro barrios de México, dentro de

otros tantos días, y que al cuarto del alba estuviesen cerca de Chalco, siendo el punto de reunion *Atzitzihuacan*.

Myladi. ¿Y por qué se dispuso esta campaña peligrosa tan ejecutivamente?

Doña Margarita. Es claro que para tomar descuidados á los Tlaxcaltecas, y que la primera noticia que tuvieran de la expedicion, se las diera el ejército Mexicano que se hallaría á sus puertas. Encomendose el ejército á *Tlacahuepantzin*, hijo primogénito de Mochtezoma, esto indica lo grandioso de la empresa, y hace creer, que presumiendo su padre que obtendría el triunfo, tal vez podría sucederle en el imperio. Como era aun jóven, se le dieron por principal gefe del ejército, y segundos á los famosos capitanes *Tlaccatecall*, *Tlacochealcatt*, *Nezhuahuacatl*, *Acolnahuatl*, y *Tecociahuacatl*. Al despedirse *Tlacahuepantzin* del emperador, le dijo: „Toma las armas de mi padre *Axayácatl* y pontelas.” Consistían en una divisa de oro, llamada *Téocuilatontec*, con una ave encima del *Tlanquechottl*, y una macana de muy ancha navaja. El jóven general le dijo: „Creo, señor, que sea esta la última vez que te vean mis ojos, mi voluntad es morir en la demanda.” Mostró luego su ardor, pues fué el primero que llegó al campo y punto de reunion, y dijo á sus compañeros de armas: „Mañana es mi dia; si me he hecho odioso en México, estoy en parte donde todo lo pagaré” expresiones que indican que su ánimo estaba disgustado en la córte.

El autor del manuscrito, dá una idea completa de esta campaña, y dice que ocurrió en 1502, es decir, á poco de haber tomado el mando Mochtezoma, gobernando en la cabecera de *Ocotelulco* *Maxizcatzin*, en la de *Tizatlan*, *Xicotencalt*, en *Quavistlan*, *Taohuayacatzin*, y en *Tepeticpac*, *Tlehuevolctzin*. En *Huexotzinco* gobernaba *Tecayhuatzin*, el mayor enemigo de Tlaxcala, que pregonó la guerra á sangre y fuego contra esta república, convocó á los Cholutecas que accedieron á su interpelacion, tomando por instrumento el favor de los Mexicanos. Algo mas, intentaron sobornar á los del pueblo de *Hueyolotlipan* que estaba en la frontera de México, y á todos los otomies que guarnecian la linea. El plan formado era, que atacando los Mexicanos por todos los puntos simultáneamente, no solo no peleasen á favor de los Tlaxcaltecas, sino que en aquella sazón crítica se tornasen contra éstos; púsose en movimiento el oro, y se hicieron grandes promesas á los otomies, mas no accedieron á semejante pretension, sino que se mantuvieron fieles á la señoría de Tlaxcala. Según la relacion del manuscrito, las fuerzas de *Huexotzinco*

como mas inmediatas á Tlaxcala, fueron las primeras que avanzaron sobre el territorio de la república, y haciendo el mayor daño posible á sangre y fuego, llegaron al pueblo de *Xiloxóchitlan*, distante una legua de la ciudad donde cometieron horrendas crueldades en las gentes que hallaron descuidadas, y mataron á *Tizacatlazin*, que salió con alguna gente á la defensa; muerte que fué muy sentida, porque era persona principal y de mérito. Los Tlaxcaltecas lograron rechazar á sus enemigos, y los arrinconaron en lo alto de la Sierra Nevada; pero vinieron en su auxilio los Mexicanos, los cuales hicieron su entrada por la parte de *Tetela*, *Tochimilco*, y *Quauhquechollan*, acudiendo allí los de *Izucar* y *Chiclla*, que eran súbditos de Mochtezoma. Para estorbar la entrada de los ejércitos del Emperador, los Tlaxcaltecas los atacaron á retaguardia, y fué tan impetuosa su arremetida, que los Mexicanos sufrieron una derrota completa, quedando muerto *Tlacahuepantzin* en este ataque, regresando los de Tlaxcala á su ciudad cargados de despojos. Este es un suceso muy principal de la historia, y merece por lo mismo, que nos detengamos en su relacion, examinando la de *Alvarado Tezozomoc* que la detalla.

Myladi. Yo me intereso en oirla por el influjo que tendría en la ruina del imperio Mexicano. *Tezozomoc* dice: „Que los Mexicanos pelearon con mucho brío y rabia; pero que reforzados los Tlaxcaltecas, y cargando reciamente, los envolvieron, y que perecieron tantos, que el número de muertos embarazaba á los vivos. Que *Tlacahuepantzin* despues de haber quitado la vida por su mano á mas de veinte enemigos, rompió por lo mas espeso de los escuadrones de estos, animando á los suyos, y viendose muy pronto rodeado de Tlaxcaltecas le tomaron vivo, á quienes dirigió la palabra, diciendoles.... *Por mí ya todo está concluido.... ya me he divertido con vosotros, haced de mí lo que querais*. Que viendolo sus soldados prisionero temieron que el emperador los castigase, y dijeron.... *Vamos á sacarlo, ó á morir*: entraron de recio, y oyeron que su general decia á los Tlaxcaltecas.... *No me lleveis á vuestra ciudad, matadme aquí mismo*. Despojaronlo al momento de sus vestidos y armas, y lo hicieron pedazos. Los que los seguian de los Mexicanos, mataron á dos capitanes Tlaxcaltecas; pero como eran muchos, revolvieron sobre ellos y los mataron. Los principales gefes Mexicanos perecieron en la accion, no menos que los de *Texcoco* y *Tacuba*; finalmente, no quedó pueblo ni familia de que no muriesen algunos, ascendiendo la pérdida de todos los ejércitos, á mas

de cuarenta mil hombres. Tal éxito tuvo una guerra emprendida por el orgullo de Mochtezoma, poseído de vanagloria, y ansioso acrescentamiento de un poder que no necesitaba.

Mr. Jorge. ¿Y qué hizo su magestad cuando supo tamaña desgracia?

Doña Margarita. En lo pronto se echó á llorar, prorrumpiendo en tristes lamentaciones; mas despues volviéndose á su ministro, y otros ancianos que con él se hallaban, dijo.... ¡Ah! no murieron entre damas y regalos, ni entre vicios mundanos, sino como hombres esforzados con *suave muerte*, en batalla florida, en campo de gloria, y de nosotros deseada. Mandó luego á su ministro que hiciese salir á los sacerdotes y gente principal á recibir al ejército *como si volviese triunfante*. Así lo hicieron, pero en el rostro de aquellos soldados traían pintado el horror y desaliento. Venian cabizbajos, sin rodela ni adornos, no tocaban vocinas ni caracoles, ni atabales como en otros dias de triunfo; sino que derramaban lágrimas con los que fueron á recibirlos á *Xoloco*. Presentáronse los gefes al ídolo Huitzilopuchtli, y luego bajaron á saludar al emperador, y éste mandó que los obsequiasen y fuesen vestidos de un color.

Mr. Jorge. Yo noto que Mochtezoma guardó en esta vez la misma conducta que en iguales casos observó el senado de Roma: si por desgracia eran derrotados sus ejércitos, su empeño era.... que no desesperase el pueblo de salvar la patria.

Doña Margarita. Sabida por todo el imperio la derrota del ejército, comenzaron á acudir de muchas partes á manifestar al emperador su sentimiento, trayendo mantas ricas veteadas de negro sus labores (*), y muchos presentaron esclavos que tenían en su servicio para inmolarlos por los difuntos: asimismo presentaron mantas para envolver la estatua del príncipe *Tlauhquepantzin* en las exéquias funerales que deberian hacerse. Efectivamente el emperador se las decretó, no menos que por los demás capitanes muertos en la accion, y que se hiciese una gran tumba con cuatro estatuas de madera liviana, como corcho, que llaman *tzompantli*. Para darles la mejor configuracion y semejanza con los originales, se llamaron los mejores estatuarios y pintores, así como para la construccion del sarcófago. Situóse este en el templo de Huitzilopuchtli: rodeáronlo de leña, y en torno de él, al son del teponaxtli y atabales, los viejos con rodela en las manos y bordones comenzaron á cantar el romance de la muerte. La estatua del infante se colocó en medio, y las de los demás gefes al derredor. Dieron

(*) *Huitzcoatl Tlaxócho.*

fuego al túmulo rodeado de ocote seco, y en la hoguera quemaron sus ropas, armas, divisas, y joyas preciosas, hallándose presentes sus mugeres, hijos y parientes, que lloraban sin consuelo. Recogieron despues los sacerdotes sus cenizas, y las enterraron en el *Tzompantlan*, detrás del mismo templo. Despues los concurrentes al duelo, pasaron á palacio á consolar á Mochtezoma, hablando por todos Netzahualpilli, que procuró consolarle diciendo.... Que todos estaban contentos y descansados con el dios del sol, gozando dobles satisfacciones de las que acá tenían. Concluido este acto se retiraron todos á sus casas, como yo me retiro ahora á la mia, dejando á Mochtezoma sumergido en el dolor, aunque ni yo ni W. tomamos parte en su pesar. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMASEGUNDA.

Myladi. **H**e meditado mucho sobre la conversacion de ayer, y deseo saber en qué quedó Mochtezoma con los Tlaxcaltecas, pues la pérdida de un hijo primogénito, y de un ejército tan numeroso, no me parece que pudiera dejarlo tranquilo y sin deseos de tomar una cruel venganza; tanto mas, cuanto que con tal desgracia menguaba mucho su reputacion militar y su prestigio.

Doña Margarita. Esa reflexion fluye naturalmente de los hechos referidos, y es bastante exácta. Mochtezoma se decidió á volver á la carga, y de hecho lo hizo; pero es mucho de extrañar que la relacion de tan importante suceso la haya omitido el sábio Clavijero, aunque el autor del manuscrito la ha referido muy circunstanciadamente; yo estoy por ella y paso á referirla, porque es esencialísima en la historia de este príncipe, y hace mucho honor al pueblo Tlaxcalteca. Hé aquí como se refiere en substancia en dicho manuscrito, de cuyas palabras usaré alguna vez para que este suceso no se tenga por fabuloso. Pasada (dice) esta accion tan sangrienta en el valle de Atlixco, y muerto *Tlauhquepantzin* su general, hijo de Mochtezoma, recibió este gran pesar, y mostró mucho sentimien-